PEPE (Sin mirarla.) (¡Aún está ahí!)

PERF. (Desde la puerta, con voz blanda y calmosa.) Nada, nada... Cuidado con la luz, Pepe. No me quemes la casa.

PEPE. No la quemaré, señora. (Doña Pérfecta desaparece sin ruído, como una sombra.)

ESCENA XII

PEPE REY, después LIBRADA

PEPE (Mirando à la puerta.) Me causa terror. (Pausa.) ¿Me acechará todavía? (De puntillas va à la puerta y mira.) No; subió... Ahora entra en el cuarto de Rosario. Allí estará un ratito antes de irse al suyo. Y á todas éstas, no he podido aún leer la carta. (Vuelve à la mesa, y sacando la cartita del pliego, la ahre y lee.) «No salgas... bajaremos...» (Asustado, guarda la carta.) Siento pasos...

LIBR. (Que sale con el farol.) Señorito...

Pepe Librada, tú eres mi salvación.

Libr. Chist... bajito. (Secretcando.) Me ha mandado que registre otra vez, y que vea si se ha encerrado usted.

PEPE ¿Aún está con su hija!

Libr. Sí; pero en seguida se va á su alcoba... Llévese la luz.

PEPE ; Ah! es verdad. (Coge la luz y la mete en su cuarto, saliendo en seguida.)

LIBR. Así... Ahora, haga como que cierra. (Pepe Rey echa la llave, dejando abierta la puerta.) Bueno. (Se refira.)

Pepe Oye. ¿La señora tiene el sueño ligero?

LIBR. No señor, muy pesado. PEPE (Asombrado) / Duerme?

LIBR. Como un tronco.

ESCENA XIII

PEPE REY

¡Dios mío! esa mujer terrible... ¿duerme? Con esa conciencia, ¿es posible en humana vida la

paz, el descanso del sueño? No, no creo que duerma. Fatigada, se enroscará como una serpiente, y el oído atento, abiertos los ojos, velará, velará siempre. (Poniendo atención, junto á la puerta. Vuelve hacia la izquierda.) Si Rosario baja, huiré con ella. Me la llevo, sí, la saco de esta horrenda cárcel. (Descorazonado.) Pero cómo? (Mira por la ventana.) ¡Qué obscura la noche... los muros de la huerta, qué altos!... Imposible salir de esta morada feudal sin violencia y escándalo. (Con decisión.) Pero si es preciso... (Vanando súbitamento de idea,) No, nada de violencia. La astucia, la malicia solapada es lo que se debeemplear contra tí, mujer insidiosa y resbaladiza. ¡Contra ti, tu sistema!... ¡Vencerte con tus armas, matarte con tu propio veneno!... (Siente pasos, y con gran ansiedad se aproxima á la puerta.)

ESCENA XIV

PEPE REY; ROSARITO, envuelta en un chal de color claro, calzada con chinelas que no hacen ningún ruído. La escena débilmente iluminada por la lámpara que Pepe Roy ha llovado á su cuarto. La puerta de éste abierta.

Rosar. Pepe... jestás aquí? (Avanza palpando.)

PEPE Vida mía, ven, dame la mano. (Le da la mano para evitar que tropicce en los muebles, y la lleva al centro de la escena.)
Por aquí.

ROSAR. Si veo, tonto. La luz de tu cuarto nos alumbra.

PEPE (La lleva al sillón.) Siéntate.

ROSAR. (Suspirando.) ¡Ay!... ¡qué viaje, qué ansiedad! Creí que no llegaba. (Tiritando.)

PEPE (Besándole las manos.) Alma mía, estás helada. ¿Por qué tiemblas? (Se sienta á su lado.)

Rosar. No tiemblo, no... El deseo de verte... la alegría de verte... El miedo de que mamá no esté dormida.

PEPE (Tocándole la frente.) Tu frente abrasa.

WHILE SOUND TO SOUND WENCE WENCE

ROSAR. De pensar, de sufrir, de temer... Pero no estoy enferma. Con verte sólo, ya me siento bien.

PEPE Has padecido horriblemente.

ROSAR. Sí. (Vencida de la emoción, rompe en sollozos. Saca del seno un erucifijo, y le besa con ardor.) ¡Jesús mío, Redentor mío, ampáranos!

PEPE (Tocando la imagen.) ¿Tu crucifijo?

ROSAR. El que tengo á la cabecera de mi cama. Le traje para que me saque en bien de este paso terrible. Pepe, (So lo da) bésalo.

PEPE Sí, vida mía: una y mil veces. (Pausa. Pepe Rey besa el crucifijo.)

ROSAR. Más, más.

PEPE (Después de besar nuevamente.) Ya te entiendo: dudas de mi fe.

ROSAR. No dudo, no quiero dudar. Que duden todos. Yo creo en tí. Dámelo ahora. (Recibe de manos de él el crucifijo, y lo guarda en su seno.)

Pepe Dime la verdad: tu madre te dirá horrores de mi.

ROSAR. No lo creas. Sabe que te quiero, y que me mataría diciéndome que eres malo. Me dice que espere, que tú decidirás, que te vas, que vuelves... Háblame con franqueza: ¿has formado mala idea de mi madre?

PEPE (Después de vacilar en la respuesta.) No.

ROSAR. ¿Crees que me quiere mucho, que á tí, á tí te quiere también?

Prese Nos quiere... no digo que no... á su manera...

Pero si me tienes amor, Rosario de mi vida, y no desmayas en tu resolución de ser mía para siempre, es preciso que no hagas caso de nadie más que de mí, y estés dispuesta á obedecerme ciegamente cuando yo te diga: levántate y sígueme.

ROSAR. (Valerosa.) ¡Sí, sí!

Pepe Rosario, disponte á salir de aquí.

Rosar. /Cuándo?

Pepe Mañana... Mañana por la noche. Yo lo prepararé

sin ninguna violencia. No hay otro medio. Tu madre es inflexible... No cederá nunca.

ROSAR. (Herida por el recuerdo, se desploma súbitamente, perdiendo el valor.) ¡Mi madre! Sólo con nombrarla, el valor se me disipa... me siento cobarde... tiemblo de pavor... ¡Mi madre! Su mirada me paraliza. El respeto me anonada. La quiero... es mi madre. Me dió la vida... me da la muerte.

Pepe (Con solemnidad.) Rosario, en las ocasiones graves de la vida, los sentimientos elementales, sagrados, sufren, pueden sufrir dolorosa prueba. Guarda en tu alma el respeto, guarda el cariño á tu madre... Pero convéncete de que ya no es ella, sino yo, yo, quien gobierna y dirige tus acciones, yo, tu esposo.

Rosar. Sí, sí. (Con inspiración súbita, se arrodilla. Pepe Rey permanece en pié tras ella, inclinada la cabeza.) ¡Señor que adoro, Señor Dios del mundo y tutelar de mi casa y familia, Jesús bendito, que moriste en la Cruz por redimirnos del pecado: ante Tí, ante tu cuerpo herido, ante tu frente coronada de espinas, digo que este es mi esposo, y que después de Tí, es el que más ama mi corazón.

PEPE (Con gran emoción.) Mía serás.

ROSAR. Dame la mano. (Pepe Rey le estrecha la mano.)

Pepe i ¡Mía! Ni tu madre, ni nadie lo impedirá. ¡Júrame que no desistirás!

ROSAR. ¡Te lo juro! (Con grave acento.) Que unidos en muerte como en vida, reposemos bajo una misma losa, cuando Dios quiera llevarnos de este mundo.

PEPE (Abrazándola.) ¡Oh, mi bien!

ROSAR. (Estremeciéndose.) ¡Oh!... ¡Escucha!

PEPE ¿Qué?

ROSAR. Parecióme sentir...

Pepe ¡No!... ¡Es tu miedo!...

ROSAR. (Aterrada.) ¡Ah!... ¡Siento pasos!...

PEPE [Alguien baja!

* ESCENA XV

DICHOS; LIBRADA, después DOÑA PERFECTA

LIBR (Despavorida.) ¡La señora!

ROSAR. (Poseida de pánico.) ¡Mi madre!... Huyamos.

PEPE ¡Que venga!... ¡Mejor! (Aparece doña Perfocta en la escalera, con una luz en la mano, y allí se detiene asombrada y ceñada.
Rosario, al verla, da un grito de terror. A punto de caer desvanecida, Librada acude á sostenerla. Pepe Rey calla. Doña Perfecta, después de una pausa, baja lentamente, toda severidad y altaneria.)

PERF. (A Librada.) ¡Súbela, súbela al momento! (Librada lleva á Rosario, que del terror apenas puede moverse.)

ESCENA XVI

PEPE REY; DOÑA PERFECTA

PERF. (Con gravodad) ¡Gracias, sobrino mío, gracias! ¿Merezco yo esa conducta? Rosario no se habría atrevido á bajar aquí, mientras yo dormía, si tú no la hubieras instigado á la liviandad, á la desobediencia.

Pepe ¡Es verdad! La culpa es mía.

PERF. Y lo confiesas!

Pepe Sí, señora. Soy todo sinceridad, lo contrario de otras personas; y puesto que á la lucha se me incita, lucharé; pero á cara descubierta. Sí señora; necesitaba ver y hablar á su hija de usted; era indispensable absolutamente que hablásemos los dos... y hemos hablado.

Perf. ¡Calla!... ¡Qué atrevimiento! Paso que no ames á la hermana de tu padre, que correspondas á mi cariño con esta traición... ¿Pero no merezco siquiera respeto?

Pepe Señora, perdóneme usted... pero aun el respeto he de negarle. Nunca lo creí. Estos sentimientos amargan horriblemente mi vida.

PERF. ¡Me aborreces... dí la verdad!

Pepe Sí señora... ¡Qué desgracia! Perseguido y atormentado por un poder tenebroso, he aprendido lo que nunca supe, he aprendido el rencor, véalo usted en mí. (Con bravura.) Míreme usted á la cara, de frente. Arroje usted sobre mi su mirada siniestra, como yo le arrojo la mía, leal... Estoy frente á mi enemigo, y antes que dejarme matar, quiero arrancarle la máscara con que encubre su rostro.

PERF. ¡Loco! ¡Qué desvarío es ese! (Asustada, procura dominarso y sostener su altanería.)

(Con gran calor y energia creciente.) Yo vine aquí con el candor de un niño y la lealtad de un caballero. Mi padre, de acuerdo con usted, me mandó para que viese á Rosario y la hiciera mi esposa. Desde que la ví, la amé. Usted aparentó aceptarme por hijo; usted, recibiéndome con engañosa cordialidad, empleó desde el primer día todos los ardides de su fina astucia para es'orbar el cumplimiento de las promesas hechas á mi padre; usted trató de extraviar los sentimientos de su hija presentándome como un hombre abominable, sin fe, enemigo de Dios: y con los labios llenos de sonrisas y de palabras cariñosas, me ha estado matando, me ha estado achicharrando á fuego lento. Usted ha lanzado contra mí, en la obscuridad y á mansalva, una nube de litigantes; usted, por influencias que desconozco, me ha destituído del cargo oficial que traje á Orbajosa; usted me ha privado del consuelo de recibir las cartas de mi padre; usted me ha desprestigiado en el pueblo; usted me ha expulsado de la Catedral; usted me ha tenido días y días en dolorosa ausencia de la elegida de mi corazón; usted ha querido dominar á su hija con un encierro inquisitorial, que pondría en peligro su existencia si no estuviera yo aquí, yo, decidido á salvarla, cueste lo que cueste y caiga el que caiga.

Perf. ¡Dios mío, Santa Virgen del Socorro!... ¡Ay!... (Anonadada, cae en un sillón y se cubre el rostro con las manos.) ¿Es posible que yo merezca tan atroces injurias...? (Pausa.) Pepe, hijo mío, ¿eres tú el que habla? Si aciertás en tu juicio, en verdad que soy una gran pecadora.

Pepe No habría para mí mayor dicha hoy que convencerme de que estoy equivocado. Demuéstreme usted que es ofuscación, engaño...

Perf. ¡Con que yo soy una intrigante, una mujer hipócrita y malvada, que...!

PEPE (Con viveza) ¡Que no lo sea, Dios mío; que por alguna parte venga la demostración de que no lo es!...

Perf. (Con ira.) ¡Desdichado! ¿Y quién eres tú para juzgar mis hechos, para desvirtuarlos con una interpretación de mala fe?

PEPE (Estupefacto.) Según eso, usted no los niega.

Perf. ¿Qué sabes tú lo que son actos buenos y malos, ni qué criterio tienes tú, necio, para fallar sobre ellos?

Pepe (Impaciente.) Dígame pronto si los niega ó no los niega.

PERF. (Con arrogancia.) Esperabas que yo te contestase con una denegación cobarde y pueril, y que por desenojarte y tener contento al señorito, yo sería capaz de sacrificar, de pisotear mi conciencia...

(Con fuerte voz.) ¡No! Mi conciencia, en la que no permito penetrar á un descreído como tú, es bastante fuerte y pura para que ante ella, con ella, pueda yo hacerte la declaración que vas á oir.

(So levanta con majestuoso orgullo.) Esos actos que desfigura tu ligereza... yo no los niego.

PEPE (Estupefacto.) ¡Los reconoce!

PERF. (Con gran energia.) Si.

PEPE ¿Como suyos...?

PERF. Como míos. (Despreciativa.) ¿Con qué derecho los pobrecitos matemáticos se permiten juzgar estas ó las otras acciones humanas, si no ven, si no preden ver el fin de ellas, porque su ceguera moral se lo impide? (Creciéndose al ver que Pepe Rey, poseido de asombro, no le contesta) ¿Qué dices, qué contestas?

Pepe ¡Nada, señora!...¡Estoy aterrado; no puedo hablar!

Perf. ¿Y cuándo ha sido vituperable, señor mío, que para conseguir un fin justo y bueno se empleen medios que produzcan males insignificantes, pasajeros? ¡Ni qué valen éstos, si con ellos se impiden males hondos, irreparables!... ¿Pero no lo entiendes?

PEPE (Perplejo.) No señora... no lo entiendo. (Bruscamente.)
¿Por qué no me negó usted con lealtad la mano
de su hija?

PERF. (Vivamente.) Porque no podía hacerlo, (Transición del tono sovero à otro en que pone notas de ternura y piedad.) ¡Ay de mí! no podía. Habria sido preciso decir á tu padre el motivo de mi denegación. Pepe, si nunca me ha faltado valor para resistir las mayores adversidades, no lo tengo ¡ah! no lo tengo para decirle á mi hermano, á tu padre: «no puedo dar mi hija á un hombre de ideas negativas en materias religiosas.» Sí; esta es la causa, la terrible causa, y cree que se me desgarra el corazón al tener que manifestarla. (Con afficción.) ¡Y cómo decirle esto á tu padre?... ¡Imposible, imposible!... A sus años, agobiado de achaques, habría sido asestarle un golpe mortal... No, no; todo antes que eso.

PEPE ¡Y si es verdad que existe ese abismo entre sus ideas y las mías; si es verdad que...!

Perf. (Interrumpiéndole.) ¿Cómo si es verdad? Abismo tan hondo, que no veo que se pueda llenar con nada de este mundo. ¡No, Pepe; entre tus ideas y las mías, entre mis creencias y tu manera de ver la vida, la muerte, el mundo, el más allá, hay, no digo distancia, sino la inmensidad infinita! La

discordia, la repulsión, la antipatía entre tú y yo son irreductibles. Conciliar el cielo con el infierno, ¡quién lo pudo soñar!

Pepe Pues si es así, ¿por qué no me dijo usted á mí, no á mi padre, á mí; «apártate; no te quiero por hijo, no te quiero: vete?)

PERF. Porque rechazarte de frente, en tonos de maldición irreparable, me parecía, además de cruel, peligroso. (Con zalamería creciente, llegándose á él. y tocándole suavemente en los hombros, con afecto, casi con cariño.) Te hubiera irritado, te hubiera impelido á la violencia, á la desesperación, quizás á cometer actos criminales... Preferí el sistema de apartarte suavemente, gradualmente, por medio de acciones aisladas, procurando que tú mismo comprendieras la conveniencia de alejarte .. y que te alejaras, te desviaras, casi sin sentirlo tú mismo. Y te lo arreglaba de modo que la iniciativa de ruptura partiera de tí. Ya ves, te dejaba esta salida airosa: que fueras tú quien quisiera irse, no que salieras arrojado por mi... ¡Y me vituperas, sin ver que mis acciones entranaban el bien de mi hija, y el tuyo, el tuyo también, porque yo te amaba como hijo de mi hermano!

PEPE Que sarcasmo!

Perf. Te amaba, si... Yo he procedido contigo en la forma que me parecía más eficaz... y más caritativa.

Pepe ¡La caridad! ¡Se atreve á invocar la santa caridad!...

PERF. Si... porque dejándote casar con Rosario, habrías sido muy desgraciado... y ella más, y yo, y tu padre, y todos. Ciego, ¿no lo comprendes...?

PEPE · (Descorazonado y con profunda afficción.) No señora, no lo comprendo, por mi desgracia. Aquí estoy (Echandose mano al cránco.) luchando con mi mente, para convencerla, para convencerme de que no es us-

ted un mónstruo... (Corrando los ojos horrorizado.) No quiero, no quiero que usted lo sea. (*)

PERF. Es que no entiendes el alma humana, pobre filósofo de la Naturaleza y de los números. Con tus sabidurías de la materia no acertarás nunca á discernir el mal del bien. No ves más que lo que tienes delante; ves los efectos, no las causas, sientes los medios que duelen, no la santidad de los fines que salvan.

PEPE (Sin poder contener su ira.) Señora, no sé si admirarla á usted por la sutileza de su ingenio, ó si... no sé lo que digo... (Reprimiéndose con gran esfuerzo.) No, no, perdóneme usted. Usted me irrita, usted me escarnece después de matarme... ¡Horrible, horrible! (*)

PERF. Me juzgas inícuamente. No me importa. (Con falsa mansedumbre.) Sé padecer. Oféndeme, injúriame más.

PEPE (Con vivo dolor.) Sí, veo que es usted mala y no quiero que lo sea, no quiero, no quiero... porque es usted madre de la mujer que adoro, y por la ley lo será usted mía también.

Perf. (Con mucha arrogancia) ¡Nunca! Se acabaron las blanduras contigo. Tu ingratitud me pide rigor. Ya no más caridad, ya no más cariño. Pepe, lo que tú crees que debí decirte el primer día, te lo digo ahora. Mi hija no será nunca tu mujer.

Pepe Así, así se habla, señora mía, así se lucha, cara á cara. Contesto en la misma forma de leal reto: su hija de usted será mi esposa.

PERF. ¡Necio! ¡Tu esposa, no queriendo yo!

PEPE Ella quiere.

PERF. No es verdad. (Amenazadora.) Y aunque quisiera, cegada por tus amaños, mo hay en el mundo padres, no hay sociedad, no hay conciencia, no hay Dios?

^(*) Por abroviar la escena, se suprime el trozo indicado entre asteriscos.

Pepe Porque hay todo eso, digo y juro que me casaré con ella.

Perf. : ¡Menguado! Piensas atropellarme. Yo sabré defenderme de tus violencias.

Pepe Si la ley no me ampara, la violencia, la fuerza será mi salvación.

Perf. (Burlándose.) ¡Fuerza... tú... aquí! En esta noble ciudad, mi persona, mi nombre, son sagrados.

Pepe En esta ciudad sediciosa, obscura y salvaje, hay leyes, las leyes de todo el país; y si no las hay, debe haberlas, y las habrá.

PERF. ¿Qué sabes tú de leyes? Tenemos aquí las eternas, y en ellas descanso. No podrás, no podrás nada contra mí. Estoy en mi santo terreno, en mi ciudad protectora. (Oyense clarines de caballeria muy lejanos. Doña Perfecta, súbitamente poseída de terror, presta atención.) ¡Oh! ¿Qué es eso?

Pepe (Con júbilo.) Es la ley, señora; la ley que viene en mi ayuda.

PERF. (Rabiosa.) ¡La brutal soldadesca!

PEPE (Con exaltación.) Es la patria armada, nuestra madre, á quien adoramos, defectuosa, imperfecta, como quiera que sea. Por ella vivimos, por ella morimos. Oígala usted; ya se acerca. Viene á sofecar la rebelión infame. (Suenan los clarines más cerca.)

Perf. Esos locos no cuentan con nuestra valiente raza.

Pepe Valor contra valor, vencerá la razón, vencerá la justicia.

PERF. ¡Oh, qué ignominia! (Furiosa.) Vete, vete pronto de mi casa.

Pepe Ya mi vida, mi derecho, mi amor, no están desamparados. ¡Lucharemos! Tras de mí, tras de nosotros, hay una contienda espantosa, principios contra principios. Es nuestra misma guerra en proporciones colosales. En medio de esa lucha, pisando charcos de sangre, nos batimos usted y yo.

PERF. ¡Indigno, me amenazas con la fuerza!

PERF. Con la fuerza, no; con la ley. PERF. La verdadera ley está aquí.

PEPE ¡Aquí! ¡Tierra de bandidos, raza de hipócritas!

PERF. Eres sanguinario, brutal.

PEPE Tan brutal el uno como el otro. Sólo que yo tengo razón, y usted no la tiene. Veremos quién cae. (Suenan los clarines muy cerca de la casa.)

PERF. (Desesperada.) ¡Ah!... ¡Malditos, malditos seáis, demonios de la guerra!

PEPE ¡Benditos, mil veces benditos! Venid, venid. (Abrela ventana. Suenan los clarines con estruendo, y siguen sonando mientras cae el telón.)

FIN DRL ACTO SEGUNDO